

LECTURAS CRÍTICAS



LA RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS

Pedro Antonio Torres Osorio
Universidad Cooperativa de Colombia
Sede Pereira-Cartago

Documentos de docencia | Course Work
Coursework.ucc.edu.co
N° 02, julio de 2018
doi: <https://doi.org/10.16925/greylit.2371>

NOTA LEGAL

El presente documento de trabajo ha sido incluido dentro de nuestro repositorio de literatura gris por solicitud del autor, con fines informativos, educativos o académicos. Asimismo, los argumentos, datos y análisis incluidos en el texto son responsabilidad absoluta del autor y no representan la opinión del Fondo Editorial o de la Universidad.

DISCLAIMER

This coursework paper has been uploaded to our grey literature repository due to the request of the author. This document should be used for informational, educational or academic purposes only. Arguments, data and analysis included in this document represent authors' opinion not the Press or the University



LECTURAS CRÍTICAS



LA RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS

Pedro Antonio Torres Osorio

ACERCA DEL AUTOR

Pedro Antonio Torres-Osorio, magíster en Educación-Docencia de la Universidad de Manizales, profesor auxiliar del programa de Administración de Empresas, Universidad Cooperativa de Colombia, sede Pereira-Cartago, Colombia.

Correo electrónico: pedro.torres@campusucc.edu.co

CÓMO CITAR ESTE DOCUMENTO

Torres-Osorio, P. A. (2018). *La racionalidad de los sistemas económicos*. (Documento de docencia N° 2). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. Doi: <https://doi.org/10.16925/greylit.2371>

Este documento puede ser consultado, descargado o reproducido desde nuestro repositorio de documentos de trabajo (<http://coursework.ucc.edu.co>) para uso de sus contenidos, bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



02 LA RACIONALIDAD DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS

Pedro Antonio Torres Osorio

Resumen

Durante muchos años, el estudio sobre las escuelas del pensamiento económico fue quedando como un apéndice del curso de economía general, lo cual ha significado que las generaciones de estudiantes de las dos últimas décadas, no tengan un conocimiento crítico de la realidad geoeconómica y política que vive el mundo del siglo XXI. Este corto ensayo llama la atención sobre esta temática compleja, y extiende la invitación a los profesores encargados de orientar este curso para generen debates sobre los alcances y limitaciones de tres de las racionalidades económicas más estudiadas, sobre todo las dos primeras: la racionalidad capitalista y la racionalidad socialista; la tercera racionalidad que se menciona en el ensayo es la de la economía social, en pleno desarrollo y tomada como una alternativa de desarrollo y crecimiento económico capaz de superar los vacíos que han dejado las dos primeras. Estudiar las escuelas de pensamiento económico es una maravillosa aventura llena de sorpresas, pero que a su vez abre las puertas para que los profesores y estudiantes de la Universidad Cooperativa de Colombia tengan diferentes puntos de referencia para fortalecer y enriquecer dialécticamente el modelo que se encuadra en la racionalidad de la economía social y solidaria, como eje conductor de nuestra Universidad.

Palabras clave: consumismo, economía planificada, elección racional, mercados solidarios, relaciones sociales de producción, riqueza.



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo rastrea los orígenes de las distintas racionalidades sobre las cuales se ha construido el edificio económico a través de la historia de la humanidad. Pretende dar cuenta de los principios esenciales en los que se apoya cada una, con el fin de establecer las diferencias, los límites y las aspiraciones de los modelos económicos en los que se circunscriben.

El leitmotiv teórico es, más que hacer una crítica a las racionalidades capitalista y socialista, legitimar la racionalidad de la economía social como una alternativa importante para el desarrollo de la humanidad desde sus principios fundamentales y de los retos que debe afrontar para cumplir con su fin.

Fundamentalmente, este trabajo es un aporte para los profesores que orientan el Curso de Escuelas del Pensamiento Económico, para que generen debates entre sus estudiantes y apoyen la misión de nuestra universidad y su compromiso con las clases sociales más vulnerables.

Hoy se hace más importante el abordaje y profundización de la temática debido a los constantes cambios en la geoeconomía mundial; las ideologías tradicionales de derecha e izquierda se han ido transformando en alternativas políticas más dinámicas, y por consecuencia, los modelos económicos buscan nuevos objetivos relacionados con el bienestar social, la apertura a nuevos mercados, el cambio climático, la democracia participativa, el cuidado del medio ambiente, entre muchos otros.

Esta urgencia académica exige una redefinición de la noción de racionalidad económica, es decir, que dicha noción ya no se circunscriba al ámbito empresarial ni al nacional, sino al ámbito global; los fenómenos económicos ocurren a lo largo y ancho del mundo y se conocen de inmediato por la intervención de

las TIC¹. Autores como Józef Pajestka, Alexander Lukazewics, Zdzislaw Sudowski y Oleg Bogomolov (de la Escuela Polaca de Economía) son los que han intentado generar la nueva concepción del concepto.

Para Lukazewics (1983), “es necesario enfocar la atención en las macrodimensiones (globalidad) pero sin olvidar las micro y mesodimensiones, estas no han desaparecido, sólo tienen que ajustarse en una forma nueva dentro del panorama total”. Este planteamiento trae como consecuencia, que la búsqueda de la racionalidad global o macrorracionalidad debe observarse como un proceso de permanente aprendizaje de lo que es posible y deseable realizar en beneficio de la comunidad internacional. Este proceso debe estar “seguido de adaptaciones mutuas y acciones conjuntas de los participantes y acompañado de una evolución más general de la experiencia histórica y de las condiciones futuras previsibles” (Pajestka, 1983, p. 1125).

En este orden, el concepto de racionalidad económica está ligado al de desarrollo mundial, aspecto importante para la asignación de los recursos y el mejoramiento equitativo de los procesos socioeconómicos mundiales. Se trata entonces de fortalecer el Estado-Nación, con el fin de proteger la economía nacional de la penetración del capital expoliativo y fortalecer los procesos de crecimiento y desarrollo en términos de equidad y justicia distributiva.

CONTENIDO

- Racionalidad capitalista
- Racional de la economía planificada
- Racionalidad de la economía social

1 Para referirme a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación.



EL CONFLICTO DE LA RACIONALIDAD ECONÓMICA

El concepto de racionalidad económica nos lleva al análisis de dos problemas: el primero está relacionado con el comportamiento económico de los individuos en el ámbito de un sistema económico dado; el segundo, con las capacidades objetivas de la evolución de tales sistemas. Sin embargo, la reflexión sobre el concepto de racionalidad puede encontrarse en momentos históricos distintos y desde múltiples interpretaciones.

Si damos una mirada a los filósofos clásicos como Aristóteles, Platón, los Estoicos, los Epicúreos, se observa su escasa preocupación por la economía política y por los problemas económicos propiamente dichos. Pero encontramos en Aristóteles un aporte muy significativo, cuando distingue con claridad la diferencia entre economía de la casa –*oikonomía*– y la economía de la empresa –*crematística* o *cheremastia*. Dicha distinción se asume en el contexto actual bajo los rigores disciplinares de la Economía Política y la Economía de Empresas. Desde la *oikonomía* se asumen las leyes y reglas de los *oiko* (economías domésticas individuales), mientras que la *cheremastia* estudia las relaciones entre los *oiko*, en la medida que puedan intercambiar sus excedentes de producción (Becker, 1981, p. 45).

Con relación a Platón, no presenta un concepto definido de la naturaleza económica. Su obra no se ocupa de explicar los planteamientos de la economía, sino elaborar una constitución económica conforme a los principios éticos y a las relaciones que se presenten entre la economía doméstica y la economía de empresa, lo que nos permite reconocer a Platón como el primero en buscar un ordenamiento en la actividad socioeconómica.

Los clásicos en su intento de ofrecer explicaciones sobre los fenómenos económicos, tuvieron una gran influencia sobre la economía

política posterior, ya que dichos planteamientos fueron transmitidos sucesivamente a los romanos, a los de la Edad Media y por consiguiente a los promotores del Renacimiento y la Modernidad.

La racionalización del mundo social dada por las ideas que se gestaron en la época del Renacimiento y de la Reforma, da origen a un análisis del concepto observado en tres dimensiones: la racionalidad de los actos humanos, la racionalidad de las relaciones sociales y la racionalidad de ciertos fines sociales.

Surgen entonces dos puntos de vista bastante comprensibles: el individualista que cree que el individuo aislado puede interpretar los hechos sociales; por otro lado, existe un orden de las cosas sociales, inmutable, con una validez general y deducido, exclusivamente a partir de la razón. Es decir, la preocupación de los pensadores racionalistas, giraba sobre la noción del proyecto individual de la economía; aunque debe considerarse que no es con los pensadores racionalistas que se configura un cuerpo cimentado de teoría económica, sino en la Escuela Fisiocrática².

Quesnay, en su razonamiento teórico expone un principio fundamental: “obtener el mayor aumento del disfrute a través de la mayor disminución posible de gastos”. Introduce el concepto fundamental de interdependencia de las actividades económicas y su objetivo de generar el máximo de satisfacción para quienes intervienen en ellas.

Adam Smith ratifica el pensamiento fisiocrático cuando afirma que el comportamiento de los individuos al perseguir sus metas egoístas se convierte en una bendición para sociedad; coloca un mecanismo de mercado que se regula *per se*, que optimiza la asignación de los medios de producción y su posterior

2 Los fisiócratas con Francois Quesnay introducen el concepto de orden natural regido por leyes naturales, absolutas, inmutables, universales.



distribución. Smith predica el *laissez faire*, condenando toda intervención del Estado en la vida económica y argumentando que, si este se abstiene de intervenir las libertades socioeconómicas de los individuos, se podría establecer un sistema de concurrencia perfecta capaz de crear ventajas para toda la comunidad. El concepto de racionalidad planteado por Smith se comprende desde su postura, la conducta humana es movida naturalmente por seis aspectos:

- El egoísmo.
- La conmiseración.
- El deseo de ser libre.
- El sentido de la propiedad.
- El hábito del trabajo.
- La tendencia a conmutar una cosa por otra.

Según Smith, la racionalidad consiste en que cada individuo es, por naturaleza, el mejor juez de sus intereses y debe, por lo tanto, dejarsele en libertad de satisfacerlos a su manera. Si se le deja en libertad, no sólo conseguirá su propio provecho, sino que también impulsará el bien común. En síntesis, Smith acepta que el sistema capitalista es el único instaurador de un orden natural, fiable para asegurar el progreso de la humanidad saliendo de la barbarie y el salvajismo.

Por supuesto, el pensamiento smithiano que deduce el sistema económico de libre concurrencia, a partir del principio general de la racionalidad, en cuanto postulado de la naturaleza humana, no es más que una maniobra ideológica (Godelier, 1979, p. 9). Los efectos económicos de esta racionalidad son catastróficos para los mercados pequeños, ya que, la intervención de las grandes multinacionales agota su posibilidad de sostenibilidad y permanencia. Este concepto es contrastado por

las posturas de los autores de la socioeconomía (nuevo término de la economía solidaria) como Amartya Sen, Gilbraith, Etzione entre otros, en cuyos planteamientos es visible la consideración de la economía solidaria como una forma más digna de generar riqueza, en la cual, la equidad, la transparencia, la cooperación y la confianza son superiores a la competencia desigual de la libre concurrencia como expresión del capitalismo. Esta nueva disciplina no reconoce a las personas como meros seres calculadores, caracterizables por su racionalismo, sangre fría y propio interés (como se cita en Guerra, 2014, p. 33).

Sin embargo, al aparecer la producción mercantil y los cambios monetarios mercantiles que se venían gestando en las sociedades precapitalistas, hace que tiendan a desaparecer las formas de economía natural para dar paso a un nuevo modo de producción: el capitalista. Es claro que en este sistema económico en el cual se busca únicamente la utilidad privada, haga que se consideren racionales y naturales la explotación y la miseria de las clases sociales que no tienen acceso a los medios de producción.

En este contexto más amplio de racionalidad, los agentes económicos (productores y consumidores) persiguen fines coherentes entre sí y emplean medios apropiados para estos fines, y su comportamiento económico se vuelve racional cuando lo organizan para obtener un ingreso máximo del uso de sus medios y para hacer un uso óptimo de este ingreso, obteniendo el máximo de satisfacción deseada.

Como lo afirma David Friedman (1993, p. 2): “la racionalidad es el uso de medios correctos para fines humanos, es decir, la mayoría de la gente es racional”:

rationality as the application of correct means to human ends. He further assumes that people are mostly rational.



Assuming that people are rational is a good idea, because we eliminate from consideration the multitude of irrational actions. For example, suppose that a person makes correct decisions half the time. If we assume that he is rational, we will be able to predict his behavior 50% of the time (supposing only one best means to his end; the other half of the time he'll do some unpredictable crazy thing). If, on the other hand, we assume him to be irrational, then we still won't know which irrational thing he'll do next.

El esfuerzo de cada agente económico se ve gratificado con un premio: las empresas se esfuerzan por ser competitivas en su respectivo mercado; los trabajadores se esfuerzan por ser más productivos con el fin de aumentar su salario y sostenerse en el mercado laboral.

Sin embargo, Max Weber afirma que lo racional no se aplica ni a los medios ni a los fines en sí mismos, sino a la relación entre ellos. En medio de estas conversaciones dialécticas transcurre el desarrollo del discurso económico, y a su vez, la dinámica de las decisiones gubernamentales, unas orientadas al fortalecimiento y el blindaje del capitalismo, y otras al encauzamiento de la economía solidaria (racionalidad socialista).

De este modo, el ingreso del empresario se presenta como ingreso de su capital o ganancia y el ingreso del trabajador se presenta como un ingreso de su trabajo o salario. Con relación a la producción capitalista el consumidor enfrenta múltiples dificultades para comportarse racionalmente. La libre elección casi no se da en él por su propia cuenta, ya que se encuentra inmerso en ciertas formas de consumo y subconsumo. La publicidad extensiva lo desvía de sus expectativas, entonces ¿qué racionalidad aplica si está inducido por factores externos?

Al respecto, Marshall ya había sentido la preocupación frente al consumidor en el sistema capitalista ¿Cómo dividirá el consumidor sus

gastos entre las diferentes mercancías? Agrega Oscar Lange: “la demanda de los consumidores es a menudo asunto de costumbre, de imitación y de sugestión y no de elección meditada” (1974, p. 231).

La racionalidad en este sistema se sintetiza en dos asuntos concretos: el productor busca maximizar su ganancia minimizando hasta el límite los costos y gastos, mientras que el consumidor aspira a maximizar su utilidad, es decir, el disfrute de los bienes que coloca el productor en el mercado a los diferentes precios. Entonces, el individuo sólo participa de la actividad económica desde su dimensión de consumidor – *homo economicus* – porque dispone de un ingreso que está dispuesto a gastar. Los demás individuos, los que no poseen ingreso, quedan excluidos.

Pero hay otro sistema económico, el socialista, que añade un nuevo concepto relativo a la racionalidad económica; esta nueva visión de la racionalidad es diferente de la que se basa en el concepto de la ventaja individual, lo que aporta de nuevo es el concepto del bien y del beneficio común. Dicho concepto de racionalidad se erige sobre los siguientes pilares:

- La propiedad social sobre los medios fundamentales de producción.
- Las relaciones entre los productores en el proceso económico se basan en la cooperación y utilización común de los medios.
- Los procesos de producción son dirigidos por la sociedad.
- La cuota de producto que corresponde a los individuos y grupos se establece según su aporte o según sus criterios sociales.

Esta racionalidad condiciona la utilización racional y distribución proporcional de los recursos y del trabajo social; la producción no descansa en unidades de producción autónomas y competitivas, lo que hace posible decidir



las transformaciones con base en el beneficio social y el mayor bienestar de todos (Godelier, 1979, p. 69).

Como una fuerza económica alternativa surge la economía social con una racionalidad muy distante de las dos anteriores. Juegan un papel relevante la solidaridad, la autonomía y la participación ciudadana. Según Pablo Guerra, que toma la definición de economía social expuesta por Defourny, la actividad económica funciona según los siguientes principios: gestión democrática, finalidad social, remuneración limitada del capital, socialización de los beneficios (2014, p. 49).

Diferente la racionalidad del tercer sector porque incluye conceptos ignorados en la racionalidad capitalista, tomados, pero no desarrollados en la racionalidad socialista tales como las relaciones asociativas en las cuales se incluyen la solidaridad, la ayuda mutua, la confianza y la cooperación, es decir, descarta por completo el individuo egoísta creado por Adam Smith.

Pero una diferencia notoria entre la racionalidad capitalista y la de la economía social radica en que la última permite que haya más y más propietarios de los medios de producción, fortalece la redistribución del ingreso (ganancia) y no la acumulación y concentración del mismo en pocas manos y la búsqueda permanente del bienestar colectivo.

El concepto de racionalidad que se enmarca en la economía social ha dado origen a otros conceptos que vistos de una manera holística conllevan a significados muy similares, pero si tergiversar los principios de su racionalidad: economía social, economía cooperativa, economía del trabajo, economía popular. En el fondo, todas sus definiciones coinciden, y se diferencian tangencialmente de la racionalidad expuesta por el sistema de producción capitalista.

Es importante destacar de la racionalidad de la economía social (tercer sector), el desarrollo

de la relación confianza-participación, porque el individuo, consciente de sus potencialidades, las pone al servicio de la comunidad y no las explota de manera egoísta como lo hace el empresario en la racionalidad capitalista. Según Díaz (2009, p. 31), en las organizaciones sociales y solidarias se dan unos elementos propios que conforman su cultura organizacional o corporativa, que dan cuenta de la cultura de las relaciones de confianza establecidas y que son expresadas por los mitos, los valores y la ideología manifiestos en estas.

En el marco de su racionalidad, la economía social desarrolla la actividad económica a través de prácticas reconocidas por su dinámica y por su contribución a la generación de riqueza y bienestar: trabajo autogestionado, autoconstrucción de vivienda, comercio justo, consumo responsable, tecnologías sociales, mercados solidarios entre otras.

LA PROSPECTIVA DE LA RACIONALIDAD DE LA ECONOMÍA SOCIAL

A partir del Foro Global sobre la Economía Social, celebrado en Montreal-Canadá- en 2016, emergen compromisos inaplazables para la racionalidad de la economía social:

- Dar respuesta a las desigualdades socioeconómicas y al deterioro ambiental, ampliamente intensificados por la racionalidad depredadora capitalista.
- Renovar y fortalecer la democracia participativa.
- Generar nuevos y mejores espacios de gobernabilidad compartida.
- Reconciliar economía con ecología.
- Ayudar en la creación de empleos de calidad.



En este contexto, la racionalidad de la economía social asume el compromiso dejado en el camino por la racionalidad capitalista, en cuanto aportar a la disminución de las desigualdades y la pobreza que aquella racionalidad afirma que no es culpa de nadie. Por el contrario, la racionalidad de la economía social propone notas esenciales de una ética alternativa, que coloque a la reproducción de la vida en plenitud como valor supremo al que debe subordinarse todo otro objetivo y valor.

De igual manera, la racionalidad de la economía social aborda la paralizante y repetida legitimación del *statu quo* mediante el apotegma de la “única opción”, mostrando, por el contrario, la variedad de las alternativas disponibles. Discute, además, la posibilidad de una justicia global, que presuponga la existencia de valores y derechos humanos universales.

EPÍLOGO

En la perspectiva de este trabajo sobre la racionalidad de los sistemas económicos, se puede concluir lo siguiente:

- La noción de racionalidad económica se puede encontrar implícita en distintas escuelas y corrientes del pensamiento económico, desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. Es decir, el concepto no está sujeto únicamente a la corriente neoclásica o al sistema capitalista únicamente.
- El significado de racionalidad económica tomado desde la visión capitalista es inconcluso y deformado. Porque visto desde la socioeconomía, esa “búsqueda insaciable de la utilidad privada máxima, hace que se consideren racionales la explotación y la miseria de la clase obrera y se desemboque en un desperdicio de las fuerzas productivas de la sociedad” (Godelier, 1979, p. 19).
- El uso indiscriminado del concepto de racionalidad económica ha provocado una migración semántica tal, que es fácil confundirlo otros términos para referirse a lo que es racional, por ejemplo: eficacia, eficiencia, rentabilidad, rendimiento, productividad, minimización de costos, utilidad máxima, decisión óptima, elección, cálculo, previsión, gestión, entre muchos otros. El problema de toda esta relación sinonímica se rompe con la pregunta: ¿En beneficio de quién se busca la eficacia, el rendimiento, la máxima utilidad? La respuesta es tan amplia y no está al alcance de este trabajo.
- En el marco de la producción capitalista, el empresario sólo busca rentabilidad, dejando en segundo plano la verdadera noción de racionalidad económica que también incluye los beneficios colectivos.
- La racionalidad de la economía social (socioeconomía) debe reivindicar algunas críticas entre las cuales se mencionan: racionalidad asistencialista, racionalidad de pobres para pobres, racionalidad paternalista, racionalidad de la pequeña escala, entre otras, porque se encuentra inconclusa su ejecución y su aplicación.
- Quedan abiertas muchas reflexiones sobre las distintas racionalidades; es trabajo de los profesores y estudiantes continuar la defensa de la racionalidad de la economía social y solidaria (socioeconomía) como punto de origen y llegada de nuestra universidad.



REFERENCIAS

- Becker, W. (1981). *La teoría marxista del valor*. Barcelona: Editorial Alfa.
- Díaz, A. (2009). *Economía más social: prospectiva del desarrollo territorial*. Bogotá: Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.
- Friedman, D. (1993). *Teoría de los precios*. Madrid: Editorial Prentice Hall.
- Godelier, M. (1979). *Racionalidad e Irracionalidad en Economía*. México: Siglo XXI Editores.
- Guerra, P. (2014). *Socioeconomía de la solidaridad: una teoría para dar cuenta de las experiencias sociales y económicas alternativas*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Lukazewics, A. (1983). El problema de la racionalidad global. En José P. y C. H. Feinstein. *La pertinencia de las teorías económicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pajestka, J. (1983). Hacia una mayor racionalidad mundial. *Comercio Exterior*, 33(12), p.1125. Recuperado de http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/241/17/CE_DICIEMBRE_1983.pdf

